

PRECIO DE SUSCRICION.

PRECIO DE INSERCIÓN.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

EL SEGURA.

Los anuncios, desde 35 céntimos línea hasta 12 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 75 céntimos línea.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Principe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

SERVICIO TELEGRÁFICO de EL SEGURA.

Madrid 3.

Se confirma la insurreccion de los dominicanos que se calcula en 650 hombres. Se han pedido refuerzos á Puerto-Rico y los insurrectos fueron dispensados hasta la frontera de Haití.

La «Correspondencia» dice que el Sr. Cánton será nombrado director general de Correos.

La reunion de la mayoría del congreso se verificará el día 8.

MURCIA 5 DE ABRIL.

LA RESURECCION.

Resucitó, como habia dicho.
S. Mat. cap. 28.

Todo se ha consumado. La Redencion estaba concluida en la sangrienta catástrofe del Calvario. No obstanté, el hombre se hallaba todavía envuelto en el cenogoso fango de crímenes y errores en que

venia revolcándose por espacio de cuarenta siglos. El divino Salvador habia ya terminado su mision, y la humanidad aun persistia luchando con las violentas convulsiones de su agonía.

¿Como no sentirse ya en el mundo, el benéfico influjo de la Redencion?... Es que faltaba el sello á la obra de la divinidad. Jesus habia prometido resucitar al día tercero de su muerte. Tal era la señal que diera á sus discipulos en testimonio de su celestial doctrina: y primero *pasarán el cielo y la tierra*; que falte la palabra de Dios.

En efecto, al tercer día del entierro del Mesias, muy de mañana «vinieron María Magdalena y la otra María á ver el sepulcro. »Acaeció un grande terremoto. »El ángel del Señor descendió del cielo, revolvió la piedra y sentóse sobre ella. Su aspecto era como un relámpago; su vestidura como la nieve. Los guardas se asombraron, y del temor quedaron como muertos. Hablando el ángel, dijo á las mugeres: No temais; porque sé que buscáis á Jesus Nazareno el crucificado; no está aquí; pues ha resucitado como lo dijo.»

Tal es el grandioso aconteci-

miento de cuya conmemoracion se ocupa hoy la Iglesia. La resurreccion de Jesus es la resurreccion del género humano. Cuatro mil años yacia la humanidad en el obscuro sepulcro de sus extravios, ceñida con el sudario de su impotencia moral. Resucitó el crucificado; y de su sepulcro salió un raudal copiosísimo de celestiales doctrinas, de esas doctrinas que han sido, son y serán la «luz del mundo y la sal de la tierra.» Dos son los polos sobre que gira la vida humana: el entendimiento y el corazon. La doctrina del Salvador iluminando la inteligencia y purificando el corazon, salva á la sociedad de su inminente ruina. Por todas partes ilustra, por todas convierte; y acomodándose á la capacidad é índole de cada uno, doquiera muestra á todos su origen divino. Las almas sencillas encuentran allí las virtudes cuyo germen deposita en el fondo de sus conciencias. Los genios mas elevados descubren una sublimidad que los admira y confunde. Los corazones sensibles son atraídos por el espíritu de caridad, que inspira. Los sábios se convencen de su divinidad por lo estudiando sus milagros. Empieza para el mundo la era de su civilizacion.

El cristianismo diseminado por todas partes, se mezcla á todos los afectos é intereses. El alma rejuvenecida, en cierto modo y regenerada por el Cristo, despliega toda su energía en virtudes, que habia mucho tiempo apenas conocia su flaqueza. La religion modifica la política de los Reyes y la legislación de los pueblos. Proclamando una ley sacrosanta de amor y de libertad, establece las relaciones entre los pueblos y los pueblos, entre el súbdito y el soberano, entre el padre y los hijos.

Los principios fundamentales de las sociedades antiguas eran el egoismo en el mundo moral, la fuerza en el político y en todas partes la esclavitud. El cristianismo opuso, la caridad en el mundo moral, el derecho en el político y la libertad en todas partes. He aquí la causa de la civilizacion de los pueblos: el cristianismo y solo el cristianismo.

Imposible parece, que en el siglo XIX, en el siglo de la ilustracion y del progreso, cuando todos reconocen que el Evangelio es el único código, la única religion, que puede satisfacer las exigencias de la sociedad actual, bien así como fué su principio civilizador, imposible parece, repetimos, que haya